

ENCUENTRO DE VOLUNTARIOS DEL “HOGAR DE CRISTO”, 9 de Julio de 2009

1. Cumplido casi un año y medio del Hogar de Cristo, tal vez la primera realidad que vislumbramos es que **no es fácil ayudar a un adicto**. No estamos inmersos en una tarea simple, pero **tampoco es imposible**. Estas son algunas notas que fuimos descubriendo con el tiempo del Hogar de Cristo y su larga preparación anterior.
2. Creemos que nuestra **intervención debe ayudar al adicto a hacerse cargo de su realidad**. El consumo de drogas tiene consecuencias graves: los pibes se quedan solos, en la calle, se enferman, son violentamente agredidos, pasan hambre, frío, y muchas cosas feas como consecuencia de la adicción. Para recuperarse es necesario tocar fondo, o al menos haber captado con mucha seriedad el daño que produce la droga. Todo lo que hagamos para amortiguar los golpes que son consecuencia del consumo, inconscientemente lo estamos haciendo también para evitar el momento de la toma de consciencia, y por consiguiente la recuperación.
3. ¿Cómo ayudar entonces? ¿No puedo darle ropa si después la vende? ¿No puedo visitarlo en la cárcel después que lo agarraron robando? **Nosotros acompañamos el camino de la recuperación, no el del consumo**. Es posible que el adicto intente que lo acompañemos también en el consumo, tiene la ilusión de poder seguir consumiendo y no quedarse solo, que lo acariciemos luego de haber caído derrotado, que lo vistamos luego de haber pasado el frío de una gira en invierno y con lluvia. Mientras acompañemos el consumo no hay recuperación, estamos ayudando a la droga a seguir destruyendo a nuestro amigo. Nosotros acompañamos el camino de la recuperación, no le decimos pobrecito y lo acariciamos cuando cayó preso, sino que le proponemos un nuevo camino de recuperación y lo ayudamos a transitarlo, lo ayudamos a ver y a hacerse cargo de su realidad.
4. **Debemos respetar la libertad del adicto, nunca intentar reemplazarla**. Estamos convencidos que no podemos recuperarnos en su lugar, todo lo que hagamos en este sentido va al fracaso. Nuestro papel es acompañar, iluminar, mostrar y abrazar. Esto que es tan claro en el papel, cómo cuesta vivirlo! Cuando nos encariñamos con los chicos, empezamos a poner el corazón en su camino, entonces vemos salidas, senderos claros... Pero no sirve de nada forzarlos a abrazar esos proyectos que soñamos nosotros si ellos no los ven. Debemos ayudar a ver, a decidir, a recordar, pero nunca decidir en su lugar. A veces se cuele en nosotros un deseo de que hagan lo que nosotros decimos, porque vemos claro que es lo que está bien, pero cada persona es un misterio y nos hemos encontrado con más de una sorpresa en este sentido.
5. Reconocemos que la adicción, el enemigo de nuestra lucha es enorme. Por eso entendemos que **la paciencia es la herramienta fundamental del que quiera ayudar a un adicto**. Una y otra estrategia fracasarán, uno y otro intento, es cuestión de ir buscando la vuelta con cada uno hasta ir hallando las huellas del camino. Es fundamental hacerse amigo del tiempo, no apurarse ni pensar que la recuperación está a la vuelta de la esquina.
6. La historia de nuestros chicos no es un rejunte de intentos desorganizados. Tiene unidad. Cuando nos lanzamos a ayudar a uno de estos chicos, debemos **hacer lo posible por ir haciendo historia dándole unidad a la vida**, es decir, ir acompañando la vida con todos sus intentos. Cuando un chico se interna, empieza un proyecto, con ilusiones, con fuerza; pero cuando se escapa el proyecto fracasó, volvemos a la nada, a volver a empezar. No debe ser así, debemos darle unidad a la lucha: ayudarlo a internarse, acompañarlo en el tiempo de su internación, visitarlo, y estar allí cuando se escapa, retomar la búsqueda, nunca abandonar el diálogo, e ir haciendo experiencia, es decir, sacándole jugo a las diversas situaciones que le tocó vivir, y seguir buscando siempre lo mejor, con la paciencia de quien sabe que esto es para largo.
7. **A veces nuestra tarea es simplemente devolver la esperanza**. Volver a mostrar que es posible la recuperación y que vale la pena luchar. Luego de un fracaso o de un exceso, la vida del adicto se llena

de tristeza, tanta como ilusiones se había hecho. Nuestra tarea es estar al lado, y ayudarlo a ponerse nuevamente en camino.

8. **Una nota particular de la patología del adicto es la capacidad de manipulación.** Durante el tiempo de consumo el adicto aprendió a manipular a sus seres queridos y a quien se cruzara, para conseguir lo que andaba buscando. Por eso, aunque el adicto tal vez no esté consumiendo es común que al tratar con él nos haga sentir cosas para conseguir lo que está buscando. Esa capacidad de hacernos sentir cosas como miedo, lástima o culpa, es su capacidad de manipulación. Cuando en contacto con el adicto aparecen estos sentimientos debemos desconfiar de lo que ellos nos sugieren, y consultar. Por lo general estos sentimientos no son tan espontáneos como creíamos, más bien son provocados y buscan una respuesta. La pregunta de rigor es: esto que estoy sintiendo, hacia dónde me conduce si le hago caso?

9. No es fácil ayudar a un adicto, nadie sabe bien cómo hacerlo. Sin embargo, la aparición en nuestra conciencia de estos sentimientos debe ser como un semáforo en amarillo: Precaución. Los sentimientos más frecuentemente vinculados con la manipulación son:
 - EL MIEDO (x ej. me cuenta que está amenazado, que lo van a matar y me pide plata para irse lejos. Yo sé que no debo darle plata porque es una tentación, pero me da miedo lo que le puede pasar y le doy la plata que necesita, con eso va y se droga. Otro ejemplo, tengo que decirle algo que sé que no le va a gustar, o corregirlo en alguna cosa, pero sé que es hosco, se enoja mucho, e intuyo que puede llegar a ser violento. En una y otra situación, el adicto causó miedo en mí, y ese miedo me termina llevando por caminos equivocados: en el primer caso le doy plata para drogarse, en el segundo no le marco el camino que corresponde.)
 - LA CULPA (x ej. Hace frío, está de gira, vendió su ropa, me pide que le compre otra ropa o le recupere la que le vendió al transa. Se que está mal, que no debo recuperar la ropa que vendió para consumir porque eso sería ser cómplice de la adicción, por eso me niego, le digo que debe hacerse cargo de sus actos. Desde ese momento anda medio desnudo, estornudando, y abrigándose con papel de diario para que yo lo vea y me sienta culpable. ¿Qué es lo que busca haciéndome sentir culpa? Que yo sienta que estoy obrando mal, que trate de enmendarme, y vuelva a vestirlo. Sin embargo, debo resistir a esa culpa, y saber que si quiero ayudarlo en serio debo ayudar a que se enfrente con las consecuencias de la adicción.)
 - LA LÁSTIMA (x ej. Me cuenta una situación muy triste, que no tuvo en su infancia una mamá y un papá que lo quisieran, que está solo y que nadie se ocupa de él. Me da mucha lástima, a partir de ese momento siento que yo debo pagar lo que el mundo le debe, ser su amigo, su padre y su madre. Lo empiezo a cuidar de un modo especial. Dándome lástima, consiguió alguien que lo apañe, que defiende sus “derechos” frente a las “injusticias” que le toca vivir. Otro ejemplo, una madre descuida a todos sus hijos para ocuparse del hijo adicto, cuando toma conciencia que está descuidando a los demás y que probablemente ellos tomen el mismo camino malo del hermano adicto, decide echar al adicto a casa. No se puede seguir viviendo así. Es muy probable que el adicto ande por ahí dando lástima y haciéndose ver en mal estado. Tal vez se tire a dormir en la puerta de la casa, como si fuera un perro, o tal vez ande todo sucio aún cuando en el barrio hay lugares en donde se puede bañar. ¿Para qué dar lástima? En el primer caso, para conseguir alguien que lo cuide y lo defienda, en el segundo para que la madre tuerza el brazo y lo deje volver a casa)
 - LA ANSIEDAD (x ej. Robo un celular y lo vendió, andan buscándolo para matarlo, me pide la plata urgente para que no lo maten. Me agarra mucha ansiedad, y le doy, como movido por un impulso. Al rato me doy cuenta de que me equivoqué. Por lo general, con los adictos todo lo que es urgente es equivocado, salvo la recuperación. Tienen la capacidad de hacernos sentir la urgencia de mil maneras (se va el tren, me van a matar, etc.), pero por lo general esa urgencia no es real, es una sensación que nos hacen sentir. Metidos en la urgencia no tenemos claridad para ver lo que es bueno, y habitualmente no obramos bien. La ansiedad y la urgencia son muy malas consejeras)

- LA IRA (x ej. Tiene ganas de drogarse, viene luchando. Se pone agresivo y me empieza a decir cosas para que me enoje. Me empiezo a inquietar y estallo, lo trato mal, y él se va drogarse, convencido que fue por mi culpa). Tal vez la templanza sea una virtud fundamental en el camino del que se decide a ayudar, debemos tener en cuenta que muchas veces que nos agraden los adictos, están buscando una reacción de nuestra parte, debemos entender que esas agresiones no son contra nosotros sino contra cualquiera que esté allí en ese momento en nuestro lugar. Es posible que ni siquiera sean conscientes de ello, pero lo que es seguro es que mi reacción es luego excusa para que el adicto se drogue, para hacerme desistir en mis deseos de ayudar, para conseguir alguna ventaja, o simplemente para generar confusión.
- EL SECRETO. En este punto debemos tener en cuenta que para nosotros una charla asentada en un clima de confianza es motivo para crecer en la amistad, la fidelidad, la lealtad. Sin embargo, no siempre ocurre así con los adictos, a veces es ciertamente el crecimiento de la amistad y sus condiciones, pero otras muchas se termina transformando en la ocasión de sacar alguna ventaja. (x ej. me cuenta que todas las semanas le roba los psicofármacos a la Psiquiatra y que está muy preocupado porque no puede dejar de hacerlo. Yo me siento que si hablo con la Dra. estoy traicionando la confianza que lo llevó a contármelo, que lo delato y que no tengo códigos; pero si no lo cuento, empiezo a cargar sobre mis hombros esta situación irregular. Él no se está recuperando, pone en peligro muchas cuestiones institucionales, y yo me siento que no puedo hablar. A partir de allí me pongo intranquilo y pierdo la paz. No debo aceptar confidencias que impliquen complicidad, en el momento en que me lo cuentan debo tratar de ordenarlas, llevando a blanquear la situación con misericordia) Es importante acá recordar que los adictos pasaron mucho tiempo consumiendo ocultos, tratando de que los otros no se dieran cuenta que lo estaban haciendo, y que una de las actitudes más lejanas a la recuperación es justamente esconder la realidad, no blanquear para no hacerse cargo, no (A-) decir (-DICCIÓN) para no tener que cambiar. Cualquier secreto en este sentido es cómplice de la adicción. (Otro ejemplo: la madre sabe que su hijo se está drogando, pero no se lo cuenta a su marido para que no lo mate a palos, tampoco lo cuenta a los vecinos por vergüenza. Esta situación, cuando no se blanquea se agrava. Esta madre no se da cuenta de que en poco tiempo la adicción estallará como una fiebre y será incontrolable, en el secreto crecen los peores monstruos, no hay nada más cómplice que el silencio porque el silencio mismo es la adicción.)
- EL AMOR O EL CARIÑO. A veces nos pasa que nos encariñamos mucho con los chicos, y está muy bien, descubrimos que son buenos, que son víctimas, y que quieren cambiar. Nos pasamos mucho tiempo pensando en ellos, nos contaron cosas de mucha ternura e incluso de inocencia. Todos captamos el cariño, y ellos también. Es común que cuando lo perciben, nos sean más simpáticos o más cariñosos. A veces esa simpatía no es tan inocente, además de ser queridos busca otras cosas. A veces terminamos dándoles dinero, o alguna otra cosa que nos piden, y si no respondemos a esos requerimientos parece que nuestra amistad peligra. A veces cedemos a esos requerimientos aun pensando que no es lo mejor, el cariño nos lleva a responder. El cariño y la simpatía también pueden ser una herramienta para manipularnos.

P. Charly

CARTA ABIERTA DE UN ADICTO A SU FAMILIA

Soy un adicto y necesito ayuda

No permitan que les mienta. Si aceptan que huya de la verdad me animan a mentir. La verdad puede ser dolorosa, pero traten de comprenderla.

No dejen que sea más vivo que ustedes, pues sólo me haría eludir responsabilidades, y al mismo tiempo perderles el respeto.

No acepten mis promesas. La naturaleza de mi enfermedad me impide cumplirlas, aunque tenga intenciones de hacerlo en ese momento. Hacer promesas es la única forma que tengo de posponer el dolor. Y no cambien los acuerdos: si hemos acordado algo, cúmplalo.

No permitan que me aproveche de ustedes. Ni que me imponga: si lo hacen se convierten en cómplices para evadirme de mis responsabilidades. No me reten ni me den lecciones de moral, no me regañen ni me alaben, no me hagan reproches ni discutan conmigo, cuando esté drogado o sobrio. Si quiero hablar solo escúchenme con paciencia, aunque diga barbaridades. No cuenten mis cosas, quizás esto les haga sentirse mejor, pero hará que la situación empeore.

Recuerden que no se administran bien mis bienes: dinero, ropa, artefactos electrónicos... es posible que termine usándolos para consumir.

No se enojen conmigo. Esto los destruirá y también destruirá cualquier posibilidad de ayudarme. No permitan que la angustia que sienten por mi les obligue a hacer lo que debería hacer por mi mismo.

No encubran ni intenten evitarme las consecuencias de mi enfermedad. Esto puede reducir la crisis, pero hará que la enfermedad empeore.

Ante todo, no huyan de la realidad como lo hago yo. La enfermedad que padezco empeora mientras siga consumiendo.

Comiencen ahora a aprender, a comprender y a forjar un plan de recuperación.

Sepan que en el "Hogar de Cristo" pueden encontrar ayuda los jóvenes adictos de nuestro Barrio (Villa 21, 24 y Zavaleta).

Necesito ayuda de Ustedes, de la Comunidad y de Profesionales. Necesito la ayuda de Dios. Yo solo no puedo ayudarme y aunque me aborrezco, a ustedes los quiero.

Por favor ayúdenme.



"(...) Es un árbol, creciendo en el agua, algo muy inestable, un árbol en el agua no existe, puede ser una planta pero no un árbol, y me siento identificado con eso. Estos son ojos que lloran y hay lágrimas que van hacia arriba y otras hacia abajo. Las que van hacia arriba son de desahogo y las que van hacia abajo son las que pesan. Después se las lleva el agua, y estos somos nosotros, todos los chicos del tratamiento yendo hacia el sol, que es energía y pureza. Y hay un ojo que es el que mira el pasado, que está todo mal, todo inestable; y éstas son las mentes de los pájaros que se vuelan porque se te vuelan los pájaros... (se ríe). Y al bote le cuesta emprender el viaje, el que uno realmente quiere, ¿no?"

Fernando